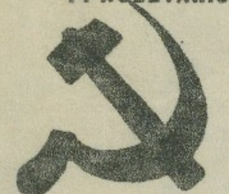
¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS !



EL MILITANTE

Organo teórico y político de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.)

Nº 7 Agosto 1.974 25 ptas.



POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO

Este "El Militante" recoge en su integridad el Informe presentado por el camarada C. Arni ante el Comité Central a mediados de julio de este año y que fué aprobado en sus líneas generales.

POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO

I

Ya nadie duda de la importancia de los momentos que estamos viviendo.

La lucha de clases se amplia y profundiza. Cada una de estas va tomando posiciones. La incorporación a la vida política de amplísimas masas populares está en sus más próximas antesalas.

Los partidos políticos se ven obligados a definir con claridad sus tácticas y estrategias. Tienen que aprehender la realidad y aprender de ella con una celeridad mucho mayor de la acostumbrada. Nosotros también: la vanguardia mar ista-leninista más obligada a ello que nadie.

Pero ese aprendizaje y ese perfilamiento de posiciones no se hacen al margen de la lucha sino de cara a ella. La intensificación de la lucha ideológica, de la confrontación de las ideas políticas se hace vital para el mayor esclarecimiento y desarrollo político de las masas. Estas van a elegir partido.

Nosotros acudimos a la cita. Preparémonos pués para ganar la partida: la primera baza de los ganadores en este "juego" es tomar posiciones claras y explicarlas. Ante las masas y ante los otros partidos y organizaciones políticas.

Respondiendo al encargo del Comité Central he aquí lo que considero el desarrollo de las posiciones políticas que viene manteniendo la Organización.

Un desarrollo que nace de echar la vista hacia adelante tal y como nos lo exige la situación de encrucijada a la que vamos, en la que nos estamos adentrando ya.

II

CARACTERIZACION DE LA SITUACION ACTUAL

Debemos empezar por hacer una descripción de los rasgos más importantes de la actual sociedad española, a través de la que podemos conseguir para las masas una cierta preparación para comprender nuestras tesis y consignas; una predisposición favorable a ellas y un estímulo a la lucha consciente y organizada. Presentar revolucionariamente la realidad supone tener andado la mitad del camino para que la labor de propaganda cumpla su objetivo; hacerlo de manera sencilla y ordenada, permite un mayor y más fácil acceso de las masas, que empiezan a despertar a la vida política, a la comprensión correcta de sus intereses, de la forma y de los medios para hacerlos realidad; con otras palabras, a que se politicen revolucionariamente.

De entre esos rasgos de la situación política actual y de las tesis de acuerdo a las que los valoramos debemos señalar los siguientes:

A) LA OLIGARQUIA ESTA LLEVANDO A LA RUINA AL PAIS.

En momentos como los actuales, cuando todo el pueblo ve con inquietud su presente y su porvenir, cuando la amenaza al todavía miserable nivel de vida conseguido con esfuerzos inauditos se acrecienta, cuando se ve obligado a asumir más colectivamente su destino, así como la defensa de sus intereses, es precisamente entonces (es decir, ahora) cuando puede calar en amplias masas la idea de que la oligarquía es la responsable de que no podrá mejorar su situación en tanto no aparte de la dirección del gobierno y del estado a esta clase. Hay que señalarla como el enemigo principal y común de todo el pueblo con insistencia para conseguir que la unidad popular, que la unidad antifascista, incluya con decisión en su programa el conjunto de reivindicaciones antioligárquicas.

B) HA ENTREGADO LA ECONOMIA NACIONAL AL SAQUEO IMPERIALISTA.

El imperialismo piensa, y está en buenas condiciones para ello, por la tolerancia oligárquica, no solo en ser el menos perjudicado en la crisis económica en que estamos y a la que vamos, sino también -y fundamentalmente- en ampliar su dominación sobre la economía patria. El

carácter profundamente antinacional de la oligarquía ha de ser sistemáticamente denunciado. La conciencia antiimperialista puede y debe crecer ahora en nuestro pueblo. Hoy como ayer el pueblo ve cómo la oligarquía y el imperialismo unidos tratan de hacerle pagar las consecuencias de la crisis. Basta contemplar el enorme alza del coste de la vida.

C) EL AISLAMIENTO INTERNACIONAL DE LA OLIGARQUIA FASCISTA.

Que sin merecer ningún respeto a los pueblos y naciones que luchan por su emancipación e independencia y sin poder tutearse con los oligarcas imperialistas, tiene que ponerse a la rueda del imperialismo yanqui, cuya quiebra aumenta cada día pàlpablemente. El peligro para los pueblos de España de esta política exterior de la oligarquía, es enorme, pues el imperialismo yanqui sigue siendo una fuerza agresora y belicista, a pesar de que se halle en bancarrota y se vea obligado a retroceder en numerosas ocasiones.

D) LA CONFUSION Y LA VACILACION CRECIENTES DE LA OLIGARQUIA.

Conocer al enemigo para desenmascararlo mas y mejor entre las masas, para descubrir sus maniobras, para hacer más afectiva la lucha. Presentar hoy ante las masas la confusión oligárquica deba servir para reforzar las ideas de proseguir en la ofensiva, de ganar batallas y de prepararse para combates más duros. Todo ello sobre la base de que solo con la unidad del pueblo puede ser utilizada y aprovechada la división y la confusión de la oligarquía. Postergar y sacrificar la unidad del pueblo con cualquier pretexto es comenzar a renunciar al triunfo de la revolución democrático-popular, es preparar la traición a los intereses de las masas.

E) EL AUMENTO DE LA CONCIENCIA POPULAR.

Con otras palabras, la pérdida del respeto al fascismo, traducida en el planteamiento ante, en contra, y a pesar del mismo, de las reivindicaciones y aspiraciones populares. El desarrollo de esta conciencia popular, por muy espontáneo que sea (es decir que se produzca sin ir acompañado de una intensa labor de clarificación política por parte de la vanguardia) marca un creciente antifascismo en el seno de la sociedad española. Nosotros también estamos sometidos a esta tensión y debemos responder redoblando nuestro esfuerzos para formar tras nuestras filas un potente e indestructible ejército político de masas, educado en los objetivos y los métodos de la revolución democrática y popular y dirigido por el proletariado socialista. Recargar este desarrollo con el calificativo de espontáneo, no puede ser en ningún caso un motivo para restar importancia a este rasgo de la situación actual, sino por el contrario, un revulsivo para la intensificación de la labor clarificadora, de la actividad revolucionaria, de los marxistas-leninistas. Debe ser la constatación de que hoy los frutos de esta labor pueden ser enormés, de que nuestra influencia sobre las masas pueda y debe conocer un desarrollo vertiginoso, con tal de que sigamos una táctica justa y pongamos los medios para ello.

F) EL INCREMENTO DE LA REPRESION COMO CONTESTACION A LA CRECIENTE LUCHA

Que está provocando luchas solidarias que permiten desenmascarar la naturaleza terrorista de la oligarquía y sus propósitos de dar continuidad al fascismo; que -como venimos diciendo - no consigue detener el movimiento de masas, a pesar del daño que le causa, sino que por el con

trario, estimula su radicalización y conciencia de unidad.

La lucha contra la represión, se convierte pues en las actuales circunstancias y con las formas que adopta, en una parte de la lucha en ofensiva de todo el pueblo. Este, en su avance en sus conquistas, en la lucha por sus reivindicaciones, es capaz de orientar sus fuerzas contra el arma principal que emplea la oligarquía y para cubrir y proteger a sus hombres más activos, sus punta de lanza. Cuando la represión toma fundamentalmente una forma masiva, es siempre a riesgo -para la oligarquía- de ampliar el frente de combate y de reforzar la unidad de las filas combatientes del pueblo. La oligarquía se ve forzada en numerosas ocasiones a ceder, a retroceder, a admitir las demandas populares planteadas exigentemente con la lucha y casi siempre, habiendo librado el combate apoyándose en su represión fascista; a pesar de lo cual sale perdedora, porque el pueblo en lucha no se amilana ante ella, sino que en numerosos casos se crece. Es por eso que se puede decir que la lucha antirepresiva es una parte de la ofensiva popular y no poco importante, porque en ella el pueblo coordina sus fuerzas, une sus sentimientos antifascistas y redobla su afán combativo.

G) EL CRECIMIENTO PERSISTENTE DE LA LUCHA DE MASAS QUE HA HECHO ENTRAR EN PERIODO DE RAPIDA DESCOMPOSICION AL ESTADO FASCISTA.

Lo primero, que no exime de examinar las deficiencias y limitaciones del movimiento, pero que obliga a poner en práctica una táctica de ofensiva, correspondiente a todo un periodo de flujo del movimiento, una táctica que sirva a la más amplia acumulación de fuerzas y a su encuadramiento y forja revolucionarios. Lo segundo, que ocasiona una gran movilidad a la situación política, que resalta el papel importantísimo que cobra la labor consciente de las organizaciones políticas, de todas y cada una de las clases, que hace pasar a un plano privilegiado al protagonismo, el movimiento de las fuerzas organizadas, tanto de la revolución como de la contrarrevolución. Este proceso de descomposición al acelerarse actualmente da lugar a una situación en que se puede decir, sin caer en ninguna subestimación del enemigo, que el fascismo marcha hoy a la deriva. Hundir ese barco y con él a la oligarquía que todavía navega en él debe ser el blanco contra el que dirigir el fuego de la movilización popular. Preparar a esta para un combate violento es el camino de la victoria completa sobre el fascismo y no el de ofrecerle una balsa a las ratas oligárquicas para que abandonen el barco que se hunde.

H) LA OFENSIVA ES DE CARACTER PARCIAL.

Aún con el auge importante de las luchas, aún con la descomposición del fascismo, el movimiento revolucionario antifascista no cuenta con el nivel de fuerzas, ni con el tipo y organización de fuerzas adecuado para lanzarse a la lucha directa por el poder. La revolución democrático popular no ha entrado aún en esa fase, aunque sí podemos dar grandes pasos para acercarnos a ella. Es más, la amplia agudización de las contradicciones de clase está empujando en esa dirección, lo cual plantea la urgencia de que la acumulación de fuerzas por parte del movimiento revolucionario sea lo más rápida y consecuente, para que una vez alcanzada esa fase, pueda proseguir con éxito la ofensiva popular.

I) LA CRISIS DEL FASCISMO ES LA CRISIS DEL PODER OLIGARQUICO.

El hecho de que el movimiento revolucionario no pueda lanzarse hoy a la lucha directa por el poder, no debe ocultar una realidad de vital importancia: la crisis del fascismo, la crisis de la forma fascista de dominación, es un reflejo de la crisis del poder oligárquico imperialista. Sólo un nuevo poder, sólo el poder conjunto de las clases populares puede hacer que España avance. Bajo el poder de la oligarquía España no podrá quitarse de encima la losa que impide su progreso material. El cambio hipotético de la forma de dominación de la oligarquía, sustituyendo el fascismo por la democracia burguesa, no soluciona, no resuelve, el problema principal para abrir el camino a la paz y al progreso, que es acabar con el poder de la oligarquía y el imperialismo.

No adoptar esta tesis lleva al oportunismo derechista, aunque se disfrace de una cierta clase de izquierdismo: hablar del carácter socialista de la actual etapa de la revolución y negar su naturaleza democrático popular.

Hay que llevar a la conciencia de las masas y desde ahora, la conciencia de que es un nuevo poder lo que España necesita y no un cambio de la forma en que la oligarquía ejerce su poder político. Hay que educar a las masas y sobre todo a sus sectores más avanzados en esta idea, para que llegado el caso, podamos utilizar la democracia burguesa para ampliar y fortalecer la lucha popular, para presentarla sólo como una victoria parcial; parcial porque el pueblo no ha sido lo suficientemente fuerte al derribar el fascismo como para implantar su poder político.

Que la crisis del fascismo, es la crisis del poder oligárquico, se expresa con rotunda claridad en que la hipotética democracia burguesa aparecería en España como un retroceso de la oligarquía, como un avance y una conquista del movimiento antifascista. No es la oligarquía la que está buscando la democracia burguesa, por el contrario, se esfuerza en mantener el fascismo. No se va a acabar con el fascismo con y por la iniciativa de la oligarquía. A ésta sólo le cabe en este terreno una iniciativa para retroceder. La democracia burguesa sería la expresión de un retroceso, un retroceso, que siendo hasta cierto punto ordenado, al tomar ella la iniciativa para efectuarlo, le permitiría intentar frenar la descomposición de su poder, frenar el desarrollo de las fuerzas populares que se aprestan a destruirlo o que han empezado a hacerlo. Más adelante veremos con qué alianzas políticas podría contar para refrenar la crisis de su poder y dividir a las fuerzas populares.

J) ESTAMOS EN UNA SITUACION DE ENCRUCIJADA.

La vanguardia marxista-leninista debe hacerse consciente de ello, debe analizar los condicionantes y las tareas que nos plantea, y debe hacer consciente de ello a las masas. La preparación por la oligarquía de la restauración monárquica, como intento de dar continuidad al fascismo arreglándolo, es el dato visible a través del cual se puede hacer ver a las masas la importancia de la situación actual, la importancia de su actuación en estos momentos. Que la imposición de la monarquía juancarlista sea contestada con la lucha popular expresará el avance

de la conciencia popular y será al tiempo un poderoso factor para la extensión y profundización de esa conciencia. En la encricijada actual no está en juego todavía el Poder, sin embargo sí lo está la posibilidad de que el crecimiento de las fuerzas populares las sitúe en una fase en que puedan lanzarse a la lucha directa por el Poder, o, por el contrario, hacerles perder esa perspectiva por muchos años.

K) PREVISIBLE IRRUPCION DE LAS MASAS EN LA VIDA POLITICA.

Cuando hablamos de irrupción, aludimos a una ampliación medida en millones de las personas sobre las que puede jugar un papel movilizador consignas políticas acompañando a sus reivindicaciones materiales más inmediatas. Hay cientos de síntomas sobre ello. Síntomas y manifestaciones: la preocupación de la oligarquía por la probabilidad del crecimiento de los partidos antifascistas, los reajustes y reorganizaciones de éstos, la politización de las Asambleas obreras y populares, el ambiente en general de la calle, que penetra hasta en Hermandades, ayuntamientos, etc.

La lucha política va a adquirir una grán extensión. Hay que preparar nuestras filas para jugar en aquella un papel protagonista, dirigente y organizador. La justeza de nuestra línea política y táctica, nuestra capacidad organizadora debe convertir esa irrupción en un avance extraordinario de la revolución democrático popular en general y del fortalecimiento del proletariado en particular.

La politización de las masas, (que empieza porque éstas piensen en las condiciones y en los medios por los que satisfacer sus necesidades y reivindicaciones) en sentido revolucionario, nos obliga a estudiar con detenimiento cuales son los medios que debemos y podemos emplear para asegurar el crecimiento de nuestra influencia directa, política sobre las masas. Aunque estemos pensando en la importancia que tiene ganar para nuestras filas e influencia al sector más avanzado, cometeríamos un crimen si renunciáramos a influenciar a las amplias masas, a orientarlas. Ambas cosas hay que hacer para construir el Partido, para comportarnos como vanguardia dirigente marxista-leninista del proletariado.

Nuestra capacidad va a ser sometida a una gran tensión.

III

FRUSTRAR LA RECOMPOSICION DEL FASCISMO

Las dificultades de esa maniobra

Frente al objetivo oligárquico de intentar recomponer su estado fascista para frenar el desarrollo revolucionario de la lucha de clases, nosotros hemos presentado ante las masas populares la posibilidad de frustar con su lucha la maniobra oligárquica de darle continuación al fascismo con la imposición de la monarquía juancarlista. De esta forma podíamos -y lo estamos haciendo- actuar como vanguardia de la lucha política que cada vez más ampliamente están acometiendo las masas.

En lo que respecta al análisis de la situación política de la oligarquía que la obliga a intentar realizar esa maniobra lo hemos ido cubriendo de forma cabal y pormenorizada. Por ello cuando hemos estimulado la ampliación del movimiento general antifascista lo hemos hecho resaltando su contenido antioligárquico descubriendo a la oligarquía como clase interesada y beneficiada con el mantenimiento del régimen fascista.

Sin embargo quizás no hemos puesto suficiente atención a los problemas planteados por el crecimiento de la lucha popular, por la ampliación del movimiento general antifascista, por las deficiencias con que se realiza la actual ofensiva, por la necesidad y posibilidad de hacer crecer vertiginosamente nuestras propias filas y nuestra influencia política. Esto indudablemente ha mermado nuestra capacidad de iniciativa y ha debilitado nuestro papel de vanguardia política porque no hemos hecho aumentar nuestras fuerzas en el grado que nos lo permitía nuestra actuación ante las masas: la situación obliga a cada comité, célula, a cada camarada, que ponga en práctica nuestra linea y que la enriquezca al aplicar a cada una de las mil diferentes situaciones y problemas concretos que se están planteando hoy en el amplio movimiento de masas.

Ahora bien, aunque teníamos en cuenta que la lucha contra la maniobra oligárquica se iba a dar en unas condiciones en las que resaltaba primero, la todavía predominante dirección pequeño-burguesa y revisionista sobre el movimiento y segundo, una insuficiente experiencia po-

lítica de todos nosotros, los marxistas-leninistas (factores ambos que debilitan la urgente potenciación y fortalecimiento ideológico, político y organizativo del movimiento de masas) digimos desde el principio que esa maniobra oligárquica no era nada fácil, que el movimiento general antifascista podía desarrollar suficientemente sus fuerzas para frustarla.

Hoy día, esta idea, está siendo confirmada por la práctica de una forma luminosa. Es preciso que recordemos ahora las razones teóricas y políticas en que nos apoyábamos para decir que el movimiento general antifascista debía enfrentarse al intento de recomposición del estado fascista y que podía hacerlo con éxito; es necesario que recordemos los factores e indicadores de las dificultades con las que se encontraba la oligarquía para realizar con éxito su maniobra. Y es preciso que lo recordemos para que actualmente sigamos una táctica justa al servicio de nuestra estrategia, para que no nos dejemos llevar hoy por un optimismo desenfrenado que equivalga a dormirse en los laureles, de que la batalla está ya ganada; para que en definitiva podamos reforzar la linea ascendente de nuestra influencia política, que nadie nos va a regalar y que los revisionistas piensan quebrar, presentando la democracia burguesa como el objetivo que deben perseguir las luchas populares hoy, tratando de arrinconar y aislar al proletariado revolucionario.

El análisis que nos permitió afirmar que la recomposición del estado fascista no ha sido en ningún momento (y ya desde que fué formulada) una tarea de fácil realización para la oligarquía, tenía en cuanta los siguientes factores:

a) La recomposición del estado fascista implica objetivamente un retroceso que debería efectuar la oligarquía ante el auge de la lucha. Un retroceso que le permitiera colocarse en mejor posición para hacer frente al movimiento revolucionario y para reorganizar sus propias y descompuestas filas cada vez más desorientadas, pero que como todo retroceso lleva consigo un riesgo. Cada minuto que pasaba aumentaba este riesgo pues este retroceso era ya demasiado corto y las mínimas concesiones al movimiento general antifascista, que llevaba aparejadas se devaluaban por instantes máxime cuando seguía creciendo y radicalizándose la lucha popular.

b) El carácter archireaccionario de la oligarquía española que la ha llevado antes por el camino terrorista del exterminio del pueblo revolucionario que por el de utilizar con agilidad el margen de maniobra del que siempre dispone las clases que tienen el poder en sus manos. Aunque hoy la oligarquía no esté interesada (ni pueda hacerlo impúnemente), por el alto coste que le supondría, el acudir a la drástica medida del exterminio físico del movimiento, ese carácter archireaccionario se hace evidente en la existencia de un sector oligárquico opuesto a cualquier retroceso del fascismo, opuesto por tanto a cuelquier intento de hacer la recomposición del estado fascista, de la "apertura", algo más que puro verbalismo.

c) El crecimiento sumamente contradictorio de la tendencia oligárquica favorable a efectuar la recomposición, a realizar el retroceso. Si bien esa tendencia ha aparecido como la principal en las filas oligárquicas, como la que influía al conjunto de la oligarquía, no ha

conseguido sin embargo superar su ambigüedad (quizás paradógicamente una de las razones del crecimiento de su influencia). Por eso porta la contradicción en su seno: no ha resuelto las cuestiones capitales de cómo y cuanto efectuar la recomposición, no ha limitado el alcance ni las medidas que pudieran integrar dicha recomposición. Parece como si el "aperturismo" estuviera siendo efectivamente un cajón de sastre, aunque indudablemente los esfuerzos por clarificar programas de actuación irían en aumento. Pero no su puesta en práctica sin producir nuevas frustraciones.

d) El subsiguiente estancamiento de la acción política oligárquica (reducida a incrementar la represión sobre el movimiento) y la paralización de la iniciativa de recomposición del estado fascista. Maniobra que sus partidarios, por numerosos que fueran, no podían emprender, ni menos aún llevar a cabo en tanto no lograran el coraje y la claridad necesarias para ello. Quienes pensaban que la acción política oligárquica estaba ya decididamente marcada por la llamada "alternativa centrista", se estaban equivocando. Lamentablemente, porque esa posición teórica, llevaba de una forma o de otra a no preparar las posibles victorias parciales del pueblo, a no reforzar su ofensiva y a renunciar a superar las deficiencias de que adolece éste en el transcurso mismo de la ofensiva. Dicho de otro modo, al tratar de combatir las erróneas tesis de los revisionistas carrillistas les dejaban el campo libre para ejercer la dirección del amplio movimiento de masas desplegado y para marcarle con su influencia la huella de un antifascismo incosecuente y el cáncer de la desorganización material e ideológica. Podemos enorgullecernos de haber desenmascarado como derechistas las tesis que consideraban la situación actual del movimiento como de defensiva y la de la oligarquía como de ofensiva y grán iniciativa política. Tesis que llevarían a sumir al movimiento en tanta confusión como difusión alcanzaran.

e) La falta de los equipos políticos necesarios a la oligarquía para efectuar la recomposición y presentar ésta como la apertura de una nueva situación política pretendidamente caracterizada por el libre y pacífico cambio de "diferentes" alternativas políticas y que serviría a la oligarquía para tratar de jugar con más asiduidad y posibilidad el arma del engaño contra las masas, el engaño de hacerles creer que por el juego de esas alternativas "diferentes" podían ver satisfechas sus aspiraciones o al menos ejercer influencia en las decisiones del estado oligárquico.

Ahora le es obligatoriamente necesario a la oligarquía tratar de engañar al pueblo. Esto se refleja en la importancia que le dán a la creación de asociaciones políticas propias o perfectamente controladas, de capas superiores de la burguesía media; y consideradas como instrumento imprescindible para utilizar el engaño y mantener su propia unidad política. La oligarquía necesita "diversificar" su fachada para ampliar sus posibilidades de engañar a sectores populares y para seguir manteniendo el control absoluto del Poder político.

f) La enorme dificultad y alta improbabilidad de conseguir con la recomposición la paralización de las fuerzas más activas e influyentes del movimiento general antifascista. En este terreno lo más que podía aspirar era a dar un cierto apoyo a los sectores más vacilantes y pu-

silánimes de la democracia burguesa y a recabar su colaboración para confundir al pueblo. No hay duda que las dificultades de conseguir esa paralización tiene una base objetiva: el retroceso que constituye la recomposición es demasiado corto para la presión que ejerce el movimiento general antifascista.

Es difícil que con tan corto retroceso, que implica tan débiles concesiones, pueda dividirse al movimiento, es difícil presentar al pelele como rey de todos los españoles cuando es el símbolo de la continuación del fascismo.

g) El auge de la lucha popular que brinda una base para el crecimiento de la influencia de los partidos antifascistas, para la coordinación de la lucha. Ambas posibilidades ponen los pelos de punta a los políticos oligarcas que sienten como si los partidos revolucionarios "saliéramos con ventaja" y que avizoran que aún a pesar del relativo éxito de las campañas generales de lucha, como intentos de coordinación de la ofensiva popular, éstas van a ir en aumento y a encontrar cada vez más eco.

Mayores posibilidades de victoria

Habíamos dicho que con la restauración monárquica y en la lucha que el pueblo desplegara de cara a ese momento y en el mismo (escogida por los aperturistas como la ocasión en principio menos desfavorable y por otro lado ocasión forzada para efectuar los ligeros retoques al estado fascista) se jugaba la cuestión del ritmo que iba a seguir la descomposición del fascismo.

Confirma esta idea el hecho de que esta restauración es un problema aún no resuelto ni en el concreto significado que ha de tener; ni tampoco en el cómo y en el cuando existe acuerdo en las filas oligárquicas. Cada sector se considera en el derecho de mover al pelele como le plazca. Esta disparidad de criterios se expresa incluso a nivel de terminología, cuando cada sector le pone un calificativo o una fecha a la monarquía, cuando cada cual habla a su aire de restauración, instauración o reinstauración. Evidentemente este problema no es fundamentalmente sino el reflejo del principal; ¿cómo hacer frente al movimiento revolucionario? Pero no obstante contribuye a minar la propia confianza y a aumentar el desconcierto de la oligarquía, a dificultar sus trabajosos esfuerzos para presentar ante el pueblo la monarquía juancarlista como la "alternativa" de la continuación del progreso, la paz y la unión de los españoles.

Hoy podemos decir que el problemático éxito de la recomposición está hoy día más amenazado, que han crecido las dificultades para llevarla a cabo. Incide en ello:

a) El aumento de la confusión y las contradicciones interoligárquicas, siendo su unidad

para efectuar la maniobra una de las condiciones para el éxito de la misma. Este aumento se refleja:

- en la aparición más abierta del sector oligárquico que se opone a cualquier retroceso, es decir a cualquier recomposición que sea algo más que puro verbalismo. Ya no es sólo Blas Piñar, sino Girón, Fernández Miranda, López Rodó, Fernández Cuesta, Fernández de la Mora, etc., etc. Estos políticos son tan "valientes" que prefieren correr todos los riesgos juntos antes de correr un riesgo hoy para evitar mayores en el futuro, que es la posición de los aperturistas. Como se ha hecho ver en la editorial del En Lucha "el fascismo a la deriva", esta aparición, desaforada a veces, se ha producido como contestación a la acción -aún tímida y contradictoria- de los aperturistas. Y se ha traducido en un sabotaje a esta acción.

- en la voluntad declarada de los aperturistas de no someterse sin más a este sabotaje, por la conciencia que tienen de que cuanto más se tarde en efectuar la maniobra más difícil y menos viable se hace. En la amenaza no exenta de demagogia de estar dispuestos incluso a reducir la influencia que ejercen en las decisiones estatales los llamados ultras.

- en la aparición de una corriente de ánimo (mejor sería decir de desánimo) en las filas oligárquicas que ya piensan en el fracaso de la maniobra y en la situación que ella crearía, así como en las posibilidades de establecer pactos para que la democracia burguesa constituyera una salida a su atolladero.

- en la preparación de los ultras para actuar militarmente si consiguen la fuerza suficiente en el proceso que lleve al fracaso la recomposición, y si se encuentran ante un movimiento de masas que no ha encontrado el camino de su unidad.

¿Cómo operá la situación de encrucijada en el movimiento de las contradicciones interoligárquicas? En principio una situación difícil obliga a cada clase a estrechar sus filas, a hacerse más consciente de la necesidad de unidad. Esto es válido también para la oligarquía que en los meses de octubre, noviembre y diciembre del 73 hacía constantes y fervientes invocatorias a su unidad. Pero cuando no se pone los medios necesarios para lograrlo, cuando no se consigue clarificar la linea de actuación en que se ha de basar esa deseada unidad, la situación de encrucijada -que empuja a actuar, que empuja a tomar posiciones, que hace que una decisión tardía sea el comienzo de una derrota- pasa a actuar en sentido contrario: provocando una tendencia (aún cuando sea transitoriamente) a la disgregación, a que cada sector actúe conforme a su propio pensamiento a pesar del de los demás e incluso a costa de ello.

Efectivamente, hoy las invocatorias a la unidad son menos frecuentes en las filas oligárquicas. Ante ello y para aprovecharnos de ello en lugar de permitir la confusión de las masas nosotros debemos redoblar la invocatoria a la unidad del pueblo. Y forjarla sólidamente sobre una base antioligárquica y antiimperialista.

b) La ampliación de las ideas de la democracia burguesa en amplias capas del pueblo y en intermedios entre éste y la oligarquía. El "ejemplo" de Portugal tiene mucho que ver con ello. La influencia política del P.C.E. aún a pesar de su crisis organizativa no resuelta, ha jugado también un importante papel en ello apoyándose precisamente en ese ejemplo y en la presentación oportunista de la confusión y vacilaciones de la oligarquía; presentación en la que queda difuminada ésta como enemigo principal de los pueblos de España en la presente etapa de la revolución. Esta ampliación juega en el sentido de estrechar el margen de maniobra para los intentos del conjunto de la oligarquía de dar continuación, en una u otra forma, al fascismo. Pero también en el hacer perder peso a la corriente democraticorevolucionaria en el conjunto del movimiento general antifascista.

c) La prosecusi de la ofensiva popular y los intentos reanudados de canalizarla por medio de la unidad de diferentes partidos y organizaciones antifascistas. El anterior encrespamiento de las relaciones entre éstos está dando paso a intentos de mejorar sus relaciones. Las condiciones en las que se ha de plasmar este mejoramiento se está perfilando y aclarando, lo cual constituye base objetiva para dicha mejora. En todo caso servirán para un mayor esclarecimiento político de las masas. La "desarticulación" de las organizaciones clandestinas tan al -readas por la policía está teniendo muy poco éxito.

d) La grán contradictoriedad en la acción del gobierno oligárquico, su creciente desprestigio, su incapacidad para solventar las contradicciones interoligárquicas. Un gobierno basado en compromisos puede recorrér muy pocos caminos. Y junto a ello el fascismo batiéndose en retirada en Europa a consecuencia de la bancarrota del imperialismo yanqui golpeado por la lucha emancipadora de los pueblos del mundo.

Como valoración general podemos decir que se reafirman y aumentan las posibilidades para el movimiento antifascista de dar al traste con la maniobra oligárquica. Por tanto de crear una situación política en la cual la fragmentación de la oligarquía pueda ser mucho más decisiva que hoy y en la cual pueda perder completamente, aunque de forma transitoria, la iniciativa. A no ser que algunos políticos oligárquicos preveyendo esa situación se preparen desde ahora para entonces, aún cuando solo sea examinando qué comportamiento podría ser más conforme a la defensa de sus intereses. Esto, ya se está haciendo. Y lo mismo que hay oligarcas que piensan en el golpe militar para dar continuación al fascismo, hay oligarcas que fijan sus ojos en la democracia burguesa. La importancia y necesidad de abordar la problemática que ello plantea no nos debe oscurecer que la tarea que tenemos por delante es todavía y principalmente desarticular la maniobra de la recomposición, echarla abajo.

Que hayan aumentado nuestras posibilidades de éxito sólo quiere decir eso. No que haya quedado zanjada la batalla sino que se ha hecho más clara la posibilidad de victoria. Si disminuimos nuestra actividad, nuestro papel de vanguardia, nuestra iniciativa contra los intentos oligárquicos de dar continuidad al fascismo, estamos poniendo un freno al crecimiento de nuestra influencia, un freno a que en el auge de la lucha de masas vaya haciéndose cada vez más impor-

tante el papel director del proletariado, de nosotros los marxistas-leninistas. Pero si no seguimos una táctica justa, que valore justamente la correlación de fuerzas, que sirva a nuestro objetivo estratégico de implantar la democracia popular y abrirle camino al socialismo no podremos hacer que de esta situación de encrucijada, en la que es posible ganarle importantes batallas políticas a la oligarquía y con ello la favorable apertura de una nueva fase de lucha a un nivel superior, salga fortalecida la conciencia revolucionaria del pueblo. Sólo una creciente dirección marxista-leninista puede asegurar que la lucha revolucionaria vaya en ascenso y evitar que la hipotética democracia burguesa sea el degüello "pacífico" de los intereses populares por los que hoy, bajo el poder fascista de la oligarquía, combaten las masas tan valerosamente y con tantos sacrificios.

IV

APLICAR EL MARXISMO-LENINISMO Y MANTENER LA POLITICA REVOLUCIONARIA

Si el movimiento general antifascista consigue con su lucha echar abajo la maniobra de recomposición del fascismo se crearía en España la mayor crisis política que haya conocido nunca el Régimen franquista. La confluencia de una posible fragmentación política de la oligarquía con un movimiento popular en alza capaz de desbaratar los propósitos de sus enemigos, factores que definirían esa coyuntura crítica, exigiría un cambio radical en la orientación de la lucha de clases. La posibilidad de que en esa situación una parte de la oligarquía se incline de forma mas o menos activa (y ello depende del comportamiento que desde hoy despliegue el sector oligárquico que hoy ha perdido su confianza en la posibilidad y la eficacia de la recomposición del estado fascista) por la democracia burguesa como forma política para su dominación, la posibilidad teórica por tanto de que como producto inmediato de esa coyuntura se produzca la sustitución del fascismo por la democracia burguesa, se ha convertido en estos momentos en el principal ariete con el que los revisionistas pretenden quebrar el desarrollo de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo y asegurarse con ello la dirección de la lucha antifascista. Esto les permitiría sin duda su instalación en el aparato institucional de la democracia burguesa desde la posición privilegiada que le concediera su participación como "representante del pueblo" en el Gobierno provisional que sustituyera al último gobierno fascista. A partir de ahí podrían ofrecer como camino abierto el de la "progresiva toma del poder" por vía pacífica y parlamentaria, el camino de Allende en Chile; a partir de ahí podrían exigir lo que hoy no pueden: que el pueblo en su lucha no piense en la necesidad de la violencia revolucionaria, pensamiento que hoy cruza ya por la mente de sectores avanzados de las masas cuando la policía tortura, asesina y dispara.

Si la democracia burguesa se produce en España será como un retroceso de la oligarquía ante la presión de la lucha popular y ante el extremo agotamiento político del fascismo. La oligarquía no habrá emprendido el camino de la sustitución del fascismo por su propia voluntad, pero una vez situada en él (por la fuerza de las circunstancias y también ¡cómo no! por su voluntad de no perder más de lo que con ésto pierde) tratará de establecer compromisos y pactos con fuerzas que se han opuesto a la continuación del fascismo. En cierto modo necesitará de

ellos para cerrarle perspectiva a la lucha popular, para conseguir que ésta no traspase el marco de la democracia burguesa, para que se encierre en el objetivo de su consolidación aspirando todo lo más a limar el poderío político y económico de la oligarquía con los medios institucionales de la democracia burguesa. Esos mecanismos institucionales a los que el poder armado de la oligarquía tendrá tan poco respeto en España como en todos los lugares del mundo.

Si de esa coyuntura crítica a la que venimos aludiendo surge un régimen democrático burgués que sustituya al fascismo, basado en el pacto entre sectores oligárquicos y una parte de las fuerzas que hoy combaten en las filas del movimiento general antifascista, será fundamentalmente porque el pueblo no haya alcanzado la suficiente fuerza para imponer su poder, para ligar la caída del fascismo a la destrucción del poder oligárquicoimperialista. Algo que teóricamente es perfectamente posible como veremos más adelante y cuyas posibilidades políticas prácticas depende de la evolución en la correlación de fuerzas de la oligarquía y el imperialismo frente al pueblo. No puede caber en nadie la duda de que el aumento de la capacidad revolucionaria de las masas populares depende directamente del grado en que aumente la dirección proletaria, marxista-leninista sobre el movimiento general antifascista; todos los revolucionarios conscientes deben comprender hoy mismo que la oligarquía podrá dividir tanto más las fuerzas del pueblo antifascista cuanto menos haya ejercido su papel director el proletariado, cuanto más haya quedado la dirección ideológica y política del movimiento antifascista en las manos de la pequeña burguesía, en las manos del partido revisionista. Sólo el proletariado es capaz de forjar una sólida unidad popular, sólo el proletariado es capaz de hacer entender que sin esta no hay forma de marchar por el camino de la victoria sobre los enemigos del pueblo, sólo el proletariado puede desenmascarar como traicioneros cualesquiera pretextos que se den para renunciar a forjar la unidad popular sobre una base antioligárquica y antiimperialista hasta un futuro incontrolable.

Nosotros los comunistas consideraríamos la implantación de la democracia burguesa sustituta del fascismo como una victoria parcial del pueblo, aún a pesar de la amenaza que para el desarrollo de la revolución supondrá el pacto de la oligarquía con fuerzas hoy combatientemente antifascistas, aún a pesar del propósito oligárquico de frenar la descomposición de su poder con la democracia burguesa, aún a pesar de que el pueblo no pudiera en un principio arrebatarle a la oligarquía las armas de su último cartucho: el golpe militar. Hoy no podemos exigirnos trazar la táctica marxista-leninista que correspondería a tal situación, ni siquiera la que corresponda a la coyuntura crítica a la que nos hemos referido más arriba, por la sencilla razón de que la esencia de la táctica marxista-leninista consiste en la justa valoración de la correlación de fuerzas. Lo que debemos hacer es procurar acumular el máximo de fuerzas revolucionarias, golpear al enemigo y aislarlo, y hacerlo con un punto de referencia estratégico invariable: la democracia popular, el poder del pueblo, que desbroce el camino al socialismo; hacerlo ajustando nuestra táctica de hoy y de mañana al interés de forjar las fuerzas populares capaces de asaltar y destruir el poder oligárquico, se cubra con el fascismo o con la democracia burguesa.

Pues bien el P.C.E. para asegurar su hegemonía, para arrinconar las posiciones consecuentemente revolucionarias, pretende que la conquista de la democracia burguesa a través del pacto con la oligarquía se convierta en el objetivo principal de la lucha de masas, trata de obligar a las fuerzas populares a que descarten toda posibilidad de que sea un Gobierno de Democracia Popular el que sustituya al fascismo, propone como única alternativa ante las masas populares que han luchado más de treinta años contra la oligarquía fascista la formación de un Gobierno de "reconciliación nacional" o, lo que es lo mismo, presenta como único objetivo de las próximas (y sin duda alguna más importantes batallas del pueblo contra la oligarquía fascista) ¡la realización de un compromiso! Como bien se puede entender lo monstruoso no consiste en considerar la posibilidad de firmar un compromiso sino en presentar ésto como el objetivo de la lucha popular en unas batallas políticas cuyo resultado en la variación de la correlación de fuerzas no se puede preveer hoy.

Con el pretexto de que hoy el pueblo no puede asaltar el poder, de que la democracia burguesa es una "revolución política", de que su implantación constituiría una victoria de las fuerzas antifascistas, con el señuelo de que acabar con el fascismo puede estar a la vuelta de la esquina en cuanto las fuerzas democráticas atraigan a un programa de "salvación nacional" a la oligarquía oprimida por la camarilla del Pardo, con el falso argumento de que sin las libertades democrático burguesas el pueblo no puede hacer avanzar su lucha, con todo ello el Partido revisionista quiere aislar al proletariado revolucionario y obligar al conjunto del movimiento general antifascista a adoptar su línea de conciliación, quiere evitar que la lucha de clases empiece a librarse por la vía revolucionaria, armada, a lo que objetivamente está empujando la oligarquía al pueblo, y que los revisionistas temen porque saben que ese sería el camino de su progresiva e inevitable pérdida de influencia sobre las masas populares o el de la difícil renuncia a su línea de conciliación.

Algunos revolucionarios, sometidos a la influencia de los revisionistas y a las ideas del democratismo pequeño burgués, aspirando a ver la caída del fascismo inminentemente sin tener que acudir a una vía armada para la que hoy las masas populares no están preparadas y cuya victoria parecería a sus ojos, hoy también, lejana, podrían hacerse el siguiente razonamiento: Si los marxistas-leninistas afirmáis que la quiebra de la maniobra oligárquica de recomponer el estado fascista puede convertirse en una próxima realidad, dando lugar a una crisis política en la que para la oligarquía no haya más alternativa posible que una renovada dictadura militar fascista, a través de un golpe de Estado, o bien la democracia burguesa, lo "lógico", lo que conviene al movimiento antifascista es que ya desde ahora, cuando luchamos contra los intentos oligárquicos de dar continuación al fascismo, lo hagamos con la perspectiva de lograr que la oligarquía se incline por la democracia burguesa, por lo tanto orientando la lucha hacia ese pacto con la oligarquía que nos abriría la puerta para acabar con el fascismo. En nombre de este mismo razonamiento se nos pediría a los marxistas-leninistas que transformáramos toda nuestra táctica, renunciando además a presentar nuestra consigna estratégica de dictadura democraticopopular, como la única salida que define la completa victoria sobre el fascismo y que puede satisfacer los intereses políticos y económicos por los que están luchando las masas popula

res.

Este es el razonamiento político en el que se apoya el revisionismo para hacer que el proletariado, que los marxista-leninistas, no le disputemos la dirección del movimiento general antifascista. Si tal servicio le presta es porque la lógica de tal razonamiento es la lógica del oportunismo, de la vacilación y la inestabilidad políticas pequeñoburguesas. Porque es el razonamiento cuya única finalidad es combatir la táctica y la estrategia marxista-leninista , para marginar al proletariado revolucionario del movimiento general antifascista. Porque es la lógica pequeño burguesa de que, conseguido ésto se hace más factible y próximo el pacto con la oligarquía y el subsiguiente paso a la democracia burguesa. Y aquí una vez más el "sentido común" pequeño burgués está reñido con la dialéctica; atenerse a él significaría, sencillamente, que las batallas políticas que se van a dar no acumularán sino en muy débil medida las fuerzas democráticopopulares, disminuyendo con ello incluso la posibilidad de la democracia burguesa, del grán retroceso oligárquico.

No es en absoluto casual que alguna organización que niega el carácter democrático popular de la actual etapa de nuestra revolución y afirma su contenido socialista pase, en estos precisos momentos de agudización de la lucha antifascista de nuestro pueblo y de creciente descomposición del poder oligárquico y de su régimen político, a convertirse de forma cabal en defensores y propugnadores de la democracia burguesa, condenándose a aceptar y doblegarse ante la dirección que ya en este sentido venía marcando el partido de Santiago Carrillo desde hace bastantes años. No es casual que, en su desconcierto se escindan, sin poder explicar inmediata y completamente las causas; ellos llegan a disputarle al Partido revisionista la dirección de la implantación de la democracia burguesa no solo con estos años de retraso sino también sin ningún título especial y con la única tarjeta de la fraseología pseudorevolucionaria y pseudomarxista que les permite su mayor incoherencia política y vacilación ideológica.

Frente a los intentos revisionistas de asegurarse la dirección y quebrar el desarrollo de la influencia de los marxista-leninistas, para aumentar nuestra dirección sobre el movimiento general antifascista, necesitamos, y es preciso recalcarlo, atenernos a la linea estratégica marxista-leninista de la revolución en España. Sin ésto no podríamos trazarnos una táctica justa que influyera en la evolución de los acontecimientos, seríamos dominados por ellos y condenados al seguidismo tras los revisionistas, renunciaríamos de hecho durante un tiempo imprevisible a preparar política, ideológica y organizativamente al pueblo para vencer de forma completa al fascismo, es decir, para derrocar el poder oligárquicoimperialista.

Para evitar caer en tamaño error, que consciente o inconscientemente es oportunismo político, hay que rechazar el argumento que siempre y en todas partes ha empleado la democracia burguesa de que los partidos no deben anteponer sus intereses al interés general de la "libertad"; hay que desenmascarar el más refinado argumento revisionista que apoyándose en una valoración "realista" de la correlación de fuerzas presenta el pacto con la oligarquía, la democracia burguesa, como el objetivo de lucha más posible de ser realizado y "por lo tanto" el más

idóneo hoy, apoyándose en difundir el estado de ánimo de que lo "más fácil" equivale a lo más conveniente para el movimiento general antifascista y que lo más fácil es buscar el peldaño democrático burgués para después pensar en objetivos más altos.

Por el contrario nosotros afirmamos que sólo una táctica que sirva a la estrategia de crear y fortalecer las fuerzas populares capaces de derrocar a la oligarquía y al imperialismo y que ponga en primer plano la unidad del pueblo contra el enemigo oligárquico fascista, puede conducir a la victoria completa sobre éste. Sólo esa táctica puede hacer evolucionar favorablemente la relación de fuerzas para que, si acaso es llegado el momento en que se hace inevitable o conveniente un compromiso con algún sector oligárquico, se pueda realizar en mejores condiciones que hoy. Esta táctica es la más conveniente, debemos afirmar, para acelerar la descomposición del fascismo y la crisis del poder oligárquico, es decir, el camino más recto incluso para obligar a la oligarquía a acudir a la democracia burguesa.

V

LAS DOS POSIBLES SALIDAS AL FASCISMO

Aún cuando en estos momentos los problemas tácticos que se nos plantean son fundamental - mente los que se derivan de conseguir desarticular la maniobra oligárquica de recomposición del estado fascista, por todo lo anteriormente dicho debemos comprender que la cuestión de las dos posibles salidas al fascismo es ya desde estos momentos lo más importante teóricamente y la más decisiva políticamente y su clarificación lo es para que sigamos una táctica justa, para que ahora cuando nos oponemos a la maniobra oligárquica vayamos consiguiendo progresivamente la dirección del movimiento general antifascista para el proletariado, para establecer una correcta relación entre la corriente democrático burguesa y democrático popular en la lucha antifascista que nos acerque a la victoria completa (la dictadura democrático-popular) o en todo caso nos permita una victoria parcial (la democracia burguesa) que no sea un freno para la revolución.

Dos corrientes en el seno del movimiento antifascista

Desde el punto de vista teórico existen dos posibles salidas al fascismo la democracia burguesa y la democracia popular. Hoy cuando el fascismo marcha a la deriva, el esclarecimiento de lo que ambas suponen, la toma de posición clara ante una y otra es una condición capital para la actuación consecuente, sin bamboleos, de todo partido revolucionario.

La democracia popular es para nosotros los marxistas-leninistas, el objetivo estratégico a conquistar por el movimiento en la etapa presente de la revolución en España. Su conquista supone la toma y el ejercicio del poder por el conjunto de las clases y capas populares, es la dictadura conjunta de las mismas sobre la oligarquía y el imperialismo, cuyo poder ha de ser derrocado. La democracia popular es el camino no solo obligado sino el más corto en la marcha hacia la dictadura del proletariado, hacia el socialismo y el comunismo, nuestro máximo objetivo. El programa general de la democracia popular que hemos formulado en el capítulo II de nues

tro Informe Ideológico y Político sirve los intereses conjuntos de todo el pueblo. Su realización sólo posible destruyendo el Estado burgués, derrocando el poder oligárquico-imperialista desbrozará el camino al socialismo, tanto en el terreno político como en el económico. También podemos decir, aunque ésto pueda considerarse prematuro o innecesario, que para nosotros el marco institucional creado con la democracia popular, dando cabida en primer lugar a la dictadura conjunta del pueblo, podrá constituir también la forma específica que tome en España la posterior dictadura del proletariado, que podrá implantarse por una vía pacífica, integrando e interesando a todo el pueblo en la construcción del socialismo.

La implantación pues de la democracia popular constituye pues una auténtica revolución, el paso del poder de manos de la oligarquía a las del pueblo dirigido por el proletariado. Constituye la única revolución posible en España: Solo la unión y organización de las clases populares puede permitir la acumulación de fuerzas necesarias para derrocar a la oligarquía y al imperialismo. No hay revolución alguna cuando no se produce un cambio en las clases que detentan el poder. La victoria de la revolución democrático popular que como toda revolución derriba una dictadura de clase para implantar otra distinta no solo no precisa sino que excluye radicalmente cualquier compromiso con el enemigo principal, en este caso la oligarquía. Me estoy refiriendo cómo es fácil comprender, al momento en que se produce esa victoria, al hecho del derrocamiento de una dictadura, de un poder, y la implantación de otro.

Lo anterior nos conduce directamente al esclarecimiento del significado de la democracia-burguesa. Esta considerada teóricamente no es otra cosa que una de las formas en las que la grán burguesía puede organizar y ejercer su dominación política. En los paises imperialistas, da cobijo al poder exclusivo de la burguesía monopolista y por esta causa se da en ellos una cierta tendencia a la fascistización, a la reducción progresiva de las mismas libertades burguesas.

La sustitución pues en España del fascismo por la democracia burguesa considerada de acuerdo a la teoría marxista-leninista del Estado no sería otra cosa que un cambio en la forma de dominación política de la oligarquía y el imperialismo. Su rasgo distintivo esencial pues, frente a la democracia popular, es que no supone un cambio radical en las clases que ejercen el poder. No puede dar cabida en consecuencia a la satisfación de los intereses fundamentales, políticos y económicos, de las amplias masas populares. Puede nacer con un compromiso de la olicarquía por parte de algunas fuerzas del actual movimiento general antifascista. Su implantación no constituye una revolución política ni de ninguna otra clase, aún cuando pueda parecerlo por determinados factores históricos, y aún cuando sea síntoma y reflejo del avance de una auténtica revolución.

Hacer esta observación teórica es imprescindible sin embargo es preciso proseguirla con el análisis concreto de las condiciones que pueden llevar y en las que se puede producir esa sustitución del fascismo por la democracia burguesa, para descubrir la significación y las dimensiones políticas que puede tener y alcanzar tal cambio. Para fijar por tanto, los criterios

que han de marcar la posición de los comunistas ante esa posible salida al fascismo, y ante sus partidarios.

La posibilidad teórica de esas dos distintas salidas al fascismo se expresa políticamente en la existencia de dos corrientes fundamentales en el seno del movimiento general antifascista y que podemos denominar como democrático revolucionaria, popular, una y la otra como democrático burguesa.

Los partidarios de la primera perseguimos derribar el poder oligárquico e instaurar el poder popular. Aprovechamos la descomposición del fascismo para ahondar la crisis del poder de la oligarquía. Tratamos de hacer coincidir en el espacio más corto posible la caida del fascismo con el derrocamiento del poder oligárquico, la destrucción del Estado burgués y la construcción de un Estado democrático popular. Para ello consideramos imprescindible, y posible, unir en un Frente Popular, las fuerzas llamadas a conquistar esos objetivos, desde ahora mismo bajo el fascismo. Esa unidad popular, esos objetivos, deben pues tener un contenido antioligárquico y antiimperialista.

Los partidarios de la salida democrático burguesa persiguen un cambio en la forma de dominación. Su objetivo es la implantación de las libertades burguesas. Consideran en general que la misma oligarquía quiere y necesita prescindir del fascismo. Renuncian a plantearse el problema capital de toda revolución: el del poder. No quieren destruir el Estado burgués sino tan solo quitarle su caparazón fascista y darle uno nuevo, democrático burgués, (bien con una forma de gobierno republicana bien monárquica) que les permita desarrollar su estrategia parlamentaria. Estiman por último que la unidad del pueblo sobre bases antioligárquicas y antiimperialistas no es ni posible ni necesaria en la actual fase de la lucha.

Intermedios y tambaleantes entre una y otra corriente, pero a la postre obligados a inclinarse por una u otra, están curiosamente (lo que no quiere decir que sea extraño) algunos grupos y organizaciones que piensan en el contenido socialista de la actual etapa de la revolución Esta erronea posición les lleva a inclinarse ora por el poder popular ora por la democracia burguesa que les "permita" implantar el Poder socialista del proletariado, cuando no a convertirse en los más encendidos partidarios de ésta última.

La caracterización de clase de estas dos corrientes no puede hacerse ahora de forma completa ya que su alineamiento no permanece fijo, ya que, por otra parte, amplios sectores que hoy todavía se intengran y marchan tras la corriente democrático burguesa sólo pueden satisfacer plenamente sus intereses con el triunfo de la salida democrático popular. Necesitan pues correr una experiencia política, y vivir una lucha y educación ideológicas para alinearse en su auténtico bando.

Sin convertirlo en un esquema se podría decir que hoy se integran en la corriente democrático popular: el proletariado revolucionario y las capas pequeño burguesas inferiores y al

tiempo más afectadas por la actual crisis económica; y en la corriente democrático burguesa: las capas superiores de la pequeña burguesía, entre ellas una buena parte de los sectores profesionales, la media burguesía, que venía permaneciendo expectante pero que ahora está tomando vida "activa" y a la que apoyan propagandísticamente el sector de la oligarquía que no se fía de la recomposición y empieza a ganarse apoyos, que le sean fieles.

★ La existencia de esas dos corrientes en el seno del movimiento general antifascista nos plantea a los marxista-leninistas la necesidad de unir su lucha para golpear más al fascismo. Somos partidarios de esta unión, aunque la consideramos insuficiente para vencer por completo al fascismo, es decir para derrocar a la oligarquía y al imperialismo. Por ello no nos limitamos a este tipo de unión que denominamos inconsecuentemente antifascista y mantenemos abierta la puerta de la unidad popular, sobre una base antioligárquica y antiimperialista. Es más tratamos de si en un principio aparece esa primera forma de unidad, irla reforzándola, programática y organizativamente para atraernos a la corriente. Así tratamos de atraer tras la corriente democrático popular a todos los interesados objetivamente en su triunfo.

De hecho y patrocinadas por el P.C.E. han comenzado antes la construcción de esas formas de inconsecuente unidad antifascista que la construcción de un sólido Frente Popular, aunque hoy también han aumentado las posibilidades para emprender esta tarea. Y en algún caso es posible hacerlo partiendo de lo anterior. Los revisionistas tratarán de evitarlo. Por ejemplo en Madrid se han opuesto a nuestra entrada en la Mesa Democrática, nos han hecho en ella públicos ataques, han tratado de convencer a otros partidos y fuerzas sociales de que la O.R.T. no debe estar en la Mesa con la calumnia de que tratamos de sabotearla y el "argumento" hecho por boca de asno de que nuestra línea está en contradicción antagónica con las Mesas Democráticas. Cualquiera medianamente enterado de nuestra propaganda sabe que nunca hemos hecho ningún ataque a las Mesas Democraticas ni a sus participantes por el hecho de serlo, a no ser que se considere un ataque [illegible]stra opinión de que su contenido programático e incluso sus formas orgánicas nos parecen insuficientes, totalmente insuficientes, para asegurar la victoria completa del pueblo sobre el fascismo. Inconsecuentemente porque aspiran a pactar con la oligarquía.

Por otro lado nosotros aceptamos esta lucha que nos plantean los revisionistas. Es más somos partidarios de ella. Es un reflejo de la lucha por la dirección en el seno del movimiento general antifascista entre el proletariado y la pequeña burguesía.

Si se reafirma la dirección pequeño burguesa la revolución podrá, por la lucha de las masas, obtener algunas victorias, pero abocará a un atolladero sin salida. Nosotros tratamos de tomar la dirección del movimiento general antifascista de poner a su cabeza no sólo material, sino también política e ideológicamente al proletariado, porque en definitiva solo con su dirección la revolución democrático popular puede llegar a la victoria.

Al decir pues que somos partidarios de la lucha en el seno del movimiento general antifascista decimos que ésta es inevitable y necesaria para ganar para el proletariado su dirección y la victoria para el pueblo. Ello no quiere decir que en las filas del pueblo, en las filas del movimiento general antifascista, la unidad no siga siendo lo fundamental. Es más ir ganando la dirección para el proletariado, para el marxismo-leninismo, contribuye decisivamente a reforzar la unidad del pueblo.

★ Si desde el punto de vista estrictamente teórico tan posible es una salida como la otra, considerada políticamente la cuestión es muy distinta. Las posibilidades mayores o menores de que sea una u otra la que sustituya al fascismo depende de la lucha de clases, de la actitud que vayan tomando las distintas clases, de la evolución de la correlación de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos, de la evolución de las influencias políticas en el seno de las mismas masas populares, y de factores externos (actitud del imperialismo, contradicciones interimperialistas, lucha emancipadora de los pueblos del mundo...) y otros hoy no previsibles.

Los marxista-leninistas hemos presentado esta cuestión siempre de la forma que más favoreciera la acumulación de fuerzas para imponer la salida democrático popular, la que mejor permitiera educar a las masas en las ideas de la revolución y combatir el democratismo pequeñoburgués, la que favoreciera nuestra tarea de organizar establemente a las masas aún a pesar de las enormes dificultades para hacerlo bajo el fascismo, y nuestra idea del importante papel de estas organizaciones de masas en la lucha prolongada contra el fascismo y la oligarquía.

Aún cuando nosotros nunca hemos negado expresamente la posibilidad de la democracia burguesa como forma de dominación oligárquica, sí hemos utilizado fórmulas que podían ser interpretadas en ese sentido. Algunos camaradas así lo han hecho hasta el punto de que otros nos han venido pidiendo insistentemente que la cuestión fuera aclarada, para evitar que se consolidara ese error de dogmatismo. Ayer no era peligroso pues la posibilidad de la democracia burguesa era mucho más distante que lo es hoy, cuando han aumentado las dificultades para la oligarquía de recomponer con éxito el Estado fascista y por tanto un sector se ve obligado a prever la necesidad de efectuar esa grán maniobra que para ella constituiría la democracia burguesa. Hoy sí lo sería, por eso es el momento de hacerlo.

Entre esas justas fórmulas pero que han podido ser interpretadas erróneamente estan las siguientes:

"El fascismo se descompone día a día y al mismo tiempo se le hace cada vez más necesario". -Esta formulación contradictoria refleja la contradicción objetiva, que se da en la realidad actual, en que se encuentra la oligarquía que sabe que ya no bastan sus procedimientos terroristas para detener el movimiento y que, por otro lado, no puede renunciar a emplearlos porque

no cuenta con los resortes políticos, con la habilidad en la práctica del engaño, que pudieran detener o corromper ese movimiento. Evidentemente esta situación tiene que romperse en algún momento. Este a nuestro juicio puede ser el del fracaso de su tentativa de recomponer el Estado fascista, que les obligaría o a un recrudecimiento del fascismo por las "bravas", es decir, con un golpe militar, o bien a pensar, y por tanto preparan, los resortes y los pactos necesarios para que la democracia burguesa les permitiera conservar el poder político y económico.

Se puede decir que el hecho de que se le haga cada vez más necesario en términos generales, no quiere decir que la oligarquía no pueda o no estime conveniente, en un momento determinado, satisfacer esa necesidad por tener que hacerlo a costa de sacrificar la satisfacción o crearse otras mayores.

"La oligarquía tiene ligado su destino al fascismo".- Su interpretación errónea la hace equivaler a que el poder oligárquico está irremisiblemente unido al fascismo. Esto supone un rígido esquematismo en la comprensión del desarrollo de la revolución democrático popular, que presupone que el pueblo conseguirá acumular linealmente las fuerzas necesarias para vencer a la oligarquía, sin que ésta utilice el margen de maniobra que le da su poder político y militar, y el que le brinda gratuitamente un antifascismo inconsecuente.

Al resaltar esa ligazón entre oligarquía y fascismo nosotros nos hemos preocupado fundamentalmente de constatar una verdad histórica y todavía actual y de hacerle ver al pueblo que su lucha antifascista debe ser antioligárquica y antiimperialista, es decir, de desenmascarar a sus enemigos. Pero previéndo las posibles maniobras de éstos y para evitar que el pueblo quedara desorientado ante ellas hemos insistido constantemente en la descomposición creciente del fascismo (en un tiempo en el que todavía es insuficiente el desarrollo de la revolución) queriendo señalar, sin hacerlo explícitamente, la posibilidad de cambios políticos notables en el sentido de la democracia burguesa o del golpe militar fascista. No era necesario hacerlo explícitamente en tanto ninguna de esas perspectivas se afirmaran con la suficiente claridad, en tanto no apareciera como inmediatamente posible la fragmentación política oligárquica.

Falsificaciones revisionistas

Ya he dicho anteriormente que apoyándose en el hecho de que la salida democrático burguesa pueda producirse a un nivel de correlación de fuerzas, menos favorable que la que exige la salida democrático popular, los revisionistas, y también algunos revolucionarios confundidos, proponen como objetivo a la acción de las masas la conquista de las libertades burguesas. Hemos visto cómo esta proposición corresponde al intento de los revisionistas de mantenerse en la dirección del movimiento y de encauzar la lucha de clases por la vía de la conciliación y las reformas. Nos oponemos a esas pretensiones, entre otras cosas porque, y ésto es necesario hacérselo ver a los sectores avanzados de las masas, esa sería la forma de frenar el desarrollo de

las fuerzas revolucionarias, y por tanto incluso de que la oligarquía no se viera obligada a dar ese grán retroceso hasta la democracia burguesa.

La lucha por la democracia popular nos exige que combatamos las tesis erróneas en las que se apoyan los revisionistas para hacernos renunciar a ella, para apartar a las masas del camino revolucionario que han emprendido y al que se ven hoy empujadas por la actitud oligárquica.

★ En el terreno ideológico, su tesis de la reconcialiación nacional montada para hacer desaparecer la lucha de clases y sustituirla por la colaboración de clase. Así presentan la actual situación, en la que se amplían y agudizan los enfrentamientos de clase, como una situación en la que toda la sociedad, incluída la oligarquía, tiene unas mismas necesidades, intereses y propósitos: "superar los residuos de la guerra civil". Su interpretación de que España está madura para la democracia no es la de que la lucha del pueblo descompone al fascismo y ya hace temblar a la oligarquía sino la de que ésta se ha vuelto democrática, renuncia a la violencia y está dispuesta a que el pueblo le arrebate pacíficamente el poder. Esta interpretación, con sus continuas recordatorias del carácter violento que pueda tomar la lucha, está muy cerca de la intepretación que hacen los buenos burgueses de la misma tesis: que España estó madura para la democracia quiere decir en su boca que el pueblo todavía no es lo suficientemente fuerte para tomar el poder pero que si la oligarquía sigue por el mismo camino puede forjar esa fuerza en un plazo mucho más corto comparado con el que necesitaría si la oligarquía se decide a esa grán maniobra que es la democracia burguesa. Como se vé éstos quieren que la oligarquía no pierda el poder; los revisionistas quieren que el pueblo no lo tome pero que la oligarquía les permita ejercer una influencia en un Estado democrático burgués para seguir engañando al pueblo y mantenerse como sus dirigentes.

Esta ideología de reconciliación toma cuerpo en una serie de consignas políticas que frenarán con seguridad incluso las movilizaciones de masas y las reformas que dificultaran la vuelta atrás, al fascismo, de la hipotética democracia burguesa. A título de ejemplo baste mencionar su posición de que los partidos u organizaciones fascistas sigan siendo legales, es decir tengan completa libertad de movimiento, o su presentación de una Amnistía que supone que ni siquiera se juzgara a los criminales fascistas, que se les permitirá seguir viviendo de un sueldo sacado del esfuerzo del pueblo.

★ Una de las falsedades que más daño puede ocasionár a la causa revolucionaria y que a la vez denota la imposibilidad de que los revisionistas, de que la pequeña burguesía, pueda mantenerse en la cabeza de la revolución, pueda llevarla a la victoria, es la siguiente, (y la vamos a expresar con palabras recientes del mismo Carrillo): "Hoy es menester comprender que el objetivo inmediato, de cuya realización depende todo el devenir, es un régimen de libertades políticas democráticas. No es el socialismo, ni la democracia popular, ni siquiera un Gobierno de izquierda" (Hacia el postfranquismo. Abril 1.974).

En opinión pués de los revisionistas la revolución democrático popular tiene que pasar

por una o varias fases de lucha en las condiciones de democracia burguesa. A su juicio de que haya o no democracia burguesa "depende todo el devenir". Sin libertades burguesas el pueblo no podría ya acumular fuerzas, estas quedarían estancadas hasta que dichas libertades aparecieran y el pueblo las utilizara. Consideran pues que la democracia burguesa es una fase obligatoria que hay que pasar. Por lo tanto es obligatorio convertirla en el objetivo de la lucha.

Nosotros los comunistas pensamos que la marcha de la revolución democrático popular puede atravesar una o varias fases bajo condiciones de democracia burguesa. Consideramos esa posibilidad y nos preparamos para ella, pero no subordinamos los interes estratégicos del pueblo a su conquista. Definimos nuestra posición teórica ante la misma y fijaremos la táctica a seguir en ella cuando se produzca, cuando podamos valorar la relación de fuerzas en las que aparezca. Volvamos a recordar que la esencia de la táctica marxista-leninista consiste en la justa valoración de la relación de fuerzas, y su aplicación a las formas de lucha y organización.

Para el pueblo, para los marxista-leninistas, el único objetivo del que puede "depender todo el devenir" (así tan general como dice Carrillo) es la Democracia Popular, el poder del pueblo. A partir de ahí una España democrática de paz y progreso y el camino recto al socialismo.

Lo que Carrillo quiere hacer comprender a sus compadres revisionistas es que sin democracia burguesa su Partido no podría mantenerse en cabeza del movimiento, de que no podrían ellos mismos bajo el fascismo seguir acumulando fuerzas. El interesado error de Carrillo está en presentar las propias limitaciones de su revisionismo, de su Partido, como limitaciones del movimiento popular, en presentar los obstáculos que precisan unas armas para ser derribados que él no está dispuesto a forjar, como obstáculos insuperables para el movimiento revolucionario.

Para nosotros el movimiento puede todavía seguir acumulando fuerzas, aún a pesar de las dificultades del fascismo, de las prohibiciones y la represión fascista. Dificultades que como tantas veces decimos redoblan el afán combativo y revolucionario de las masas.

En realidad Carrillo quiere rebajar los objetivos de la lucha en nombre de la supuesta imposibilidad de "plantearse realmente fines más elevados" sin la conquista de las libertades burguesas.

★ En base a su falso razonamiento anterior justifican su renuncia a crear la Unidad Popular desde ahora, a darle forma orgánica y una base programática. Saben que eso sería profundizar el enfrentamiento del pueblo con la oligarquía, por lo tanto renuncian a ello al considerar más importante para conquistar la democracia burguesa el pacto con la oligarquía que la unidad del pueblo sobre una base antioligárquica y antiimperialista. Precisamente nosotros consideramos ésta el motor que puede dejar atrás a la oligarquía y que la obligue a abandonar el carro viejo del fascismo.

Los marxista-leninistas pensamos que ya hay condiciones, bajo el fascismo, para crear la Unidad Popular, negamos que la existencia de esas condiciones dependa de la existencia de la democracia burguesa. Y estamos convencidos de que esa unidad, que esa alianza, puede ser sólida y duradera. Esto es precisamente lo contrario de lo que dicen los revisionistas en su Proyecto de Manifiesto de Programa cuando se refieren a una situación tras la caida del fascismo: "Las condiciones para una alianza auténtica y duradera entre la clase obrera, los campesinos, las fuerzas de la cultura, las capas medias de profesionales, empleados y funcionarios y la burguesía no monopolista, se perfilarán netamente".

En nombre de ésto se consideran con derecho a negarse a que los partidos y organizaciones de masas antifascistas y populares, se unan sobre una base antioligárquica y antiimperialista; en nombre de ello se oponen a que la unidad del pueblo se establezca contra el enemigo común, contra la clase a la que hay que ir golpeando hasta vencerla completamente.

★Por último, y en conexión con todo lo anterior, afirman que el único Gobierno posible, el Gobierno que hay que formar, el Gobierno por el que deben luchar y al que deben apoyar desde ahora mismo las masas populares, es un Gobierno de Reconciliación Nacional. Un Gobierno nacido de la convergencia de intereses entre las fuerzas obreras y populares y sectores del capital monopolista. Los revisionistas niegan radicalmente la posibilidad de que sea un Gobierno de Democracia Popular, un Gobierno revolucionario, el que sustituya al fascismo. Y no se trata de que no haya aún fuerzas para formarlo sino que su oposición a él es una oposición de principio. El interés de los revisionistas radica en que se forme ya el Gobierno que dé paso a la democracia burguesa, en el que ellos serían los representates de las fuerzas populares, los autorizados para hablar en nombre de éstas y atarlas a sus pactos y compromisos con la oligarquía.

En cierto sentido sí puede decirse que para la salida democrático burguesa la oligarquía, precisa un compromiso con las fuerzas populares. Y que éste puede ser conveniente si el pueblo no es capaz todavía en el momento preciso de ese compromiso de asestar golpes definitivos a la oligarquía. Más ésto no justifica: ni que los objetivos que se propongan hoy a la lucha de masas sea la realización de los mismos, ni que en nombre de éstos se renuncie a formar ya la unidad popular antioligárquica, ni que se llegue al compromiso (que en este caso es un auténtico pacto y traición a la revolución) marginando a fuerzas revolucionarias.

Es en este sentido en el que actualmente maniobran los dirigentes revisionistas que piensan en un Pacto con la oligarquía no solo para acabar con el fascismo sino también para mantener el equilibrio de fuerzas (por medio de un Gobierno de Reconcialiación Nacional, de derechas e izquierdas como dicen) entre la oligarquía y el pueblo durante todo el periodo provisional (¿y cuánto duraría éste?). Sabido es de cuantísima importancia sería la movilización de las masas, para alterar la relación de fuerzas a favor del pueblo, en el periodo provisional, incluso aunque sólo fuera de cara a la Asamblea Constituyente.

Frente a estas falsedades nuestra actitud debe concentrarse en dos tareas: una, educación

de las masas en la idea de la lucha antagónica de clases, para separarlas de los prejuicios i-deológicos de conciliación pequeño burgueses difundidos por los revisionistas, y dos, un trabajo ya ininterrumpido por la creación de un Frente Popular, en el que hay que tratar de incluir, incluso al mismo P.C.E., un Frente Popular que puede y debe recoger desde las organizaciones de masas hasta los partidos políticos con los que incluso hasta hoy día nuestro contacto ha sido mínimo, pongamos por caso el P.S.O.E., pero cuya inclinación por un Frente Popular puede tener una grán importancia política.



Significación política de la democracia burguesa

Ya hemos fijado nuestra posición de principios ante la democracia burguesa desde el plano de la teoría marxista-leninista. Bien es cierto que aunque no se puede fijar exactamente cual va a ser nuestro comportamiento si se produce esa coyuntura sí podemos y debemos hacer un en-juiciamiento de la significación política que tal acontecimiento tendría. En este sentido con-sideramos lo siguiente:

★ La salida democrático burguesa al fascismo en España vendría planteada como un retroceso de la oligarquía. Un retroceso que implicaría una mañiobra de una envergadura mucho mayor (pero también por eso mucho más importante y decisiva para la misma oligarquía) que la de recomponer su Estado fascista. Más importante y decisiva porque implica el riesgo que lleva consigo todo un cambio en la forma de dominación política bajo la presión creciente de la lucha de masas pero que también, como contrapartida, le ofrece unas posibilidades mayores para frenar la radicalización revolucionaria de las masas populares, y para conseguir, de cara a ello, pactos y alianzas, en cuya plasmación hoy aún agarrada al fascismo, ni quiere ni puede pensar. En las que no quiere pensar porque para decidirse a efectuar el retroceso hasta la democracia burguesa, el movimiento general antifascista debe todavía con su lucha frustar su maniobra de recomposición. En las que no puede pensar porque las únicas fuerzas antifascistas activas dispuestas a pactar con ella le exigen que sea sobre la base de la democracia burguesa.

Ese retroceso, definido fundamentalmente pues por la sustitución del fascismo por la democracia burguesa, se daría ante un crecimiento de la lucha revolucionaria sin perspectivas de decaimiento, y obligaría a la oligarquía a hacer concesiones que supondrían para el movimiento general antifascista la conquista de una serie de reivindicaciones que están siendo hoy expresadas en sus luchas y en las consignas tras las cuales hoy despliega su acción.

Suponiendo solo un cambio en su forma de dominación, conservando el poder, y para que así fuera, la oligarquía necesita y puede conseguir un margen de maniobra, una cierta iniciativa, para que una vez efectuado ese retroceso queda frenada o desacelerada la crisis de su poder, para efectuarlo de la forma más organizada posible, para crearse de cara a esa nueva plataforma de lucha que sería la democracia burguesa, las mejores condiciones para hacer frente al movimiento popular, corrompiéndolo y dividiéndolo.

Para no quedar desprovista de toda iniciativa en esa crisis política creada por el fracaso de su maniobra recomponedora a la que aludimos anteriormente la oligarquía necesita en primer lugar, y hoy, pensar, y, en cierto modo alimentar, esa posibilidad de la democracia burguesa, necesidad que se expresa en la existencia de ese sector que piensa en dicho fracaso. En segundo lugar, y posteriormente, necesitaría que el compromiso que suscribiera con las fuerzas populares, o mejor, con una parte de éstas (tratando de marginar a los revolucionarios más consecuentes, similar a lo que hoy hacen con el partido revisionista de cara a la recomposición), sirviera para dividir el movimiento general antifascista, y conseguir así incluso que las reformas democráticas tomaran el menor alcance posible. Quien firmara ese compromiso no tendría otro nombre que el de traidor.

★ La caida del fascismo y su sustitución por la democracia burguesa constituiría una victoria parcial, victoria que habría que consolidar o profundizar según el nivel de fuerzas conquistado y el previsible ritmo de desarrollo de éstas. Se abría abierto una nueva fase de la lucha por la revolución democrático popular, cuyo desarrollo tendría que efectuarse en las condiciones de la democracia burguesa. Fase o fases que vendrían caracterizadas en algunos de sus rasgos por una cierta influencia de los actuales partidos antifascistas en las instituciones estatales. Hecho que la oligarquía (a través de los partidos más inconsecuentes y vacilantes) trataría de utilizar para corromper el movimiento de masas y asentar su poder, y que los revolucionarios trataríamos y deberíamos utilizar no para consolidar las instituciones democrático-burguesas sino para acelerar la forja de las fuerzas populares, crear sus órganos de poder, pasando al asalto y destrucción del Estado democrático burgués sustituyéndolo por un Estado democrático popular.

★ La democracia burguesa daría lugar a un cambio enorme en las condiciones ideológicas, políticas y organizativas en las que se desarrollaría la lucha de clases. Cambio que podría afectar importantemente:

- a la alteración en la correlación de fuerzas y en la evolución de dicha correlación (por tanto incluso en el carácter ofensivo o defensivo de la lucha popular),

- a los alineamientos políticos de las diferentes clases, y por tanto a la política de alianzas entre partidos,
- a las formas de lucha y organización, etc.

Todo ello nos obligaría a una modificación de nuestra táctica, de la orientación y jerarquización de nuestras tareas. Lo cual constituiría una operación de grán envergadura, dada nuestra inexperiencia política casi completa para abordar dicha situación. Y aunque podemos estudiar en lo que sirve la experiencia de Portugal, empezándonos pues en cierta forma a prepararnos, hoy no podemos llegar a establecer el sentido que pueda tener esa grán modificación de nuestra táctica, pues ese sentido vendrá dado fundamentalmente por el estado en que se encuentre en ese momento la correlación de fuerzas, por el modo en que se produzca, por la situación de la que parta y la situación a la que dé lugar la sustitución, hoy hipotética, del fascismo por la democracia burguesa.

★ Con la loda del fascismo encima las libertades burguesas pueden parecer la panacea para ampliar y organizar el movimiento de masas. Nadie puede negar, y nosotros no vamos a hacerlo tampoco, las ventajas que suponen frente al fascismo. Pero estamos obligados a hacer consciente al pueblo de que esa situación es una nueva forma de dictadura burguesa en la que el pueblo no es auténticamente libre, en la que sigue sometido. Y ésto incluso aparte de que no obtenga éxito la oligarquía en su propósito de limitar al máximo las libertades dentro de la misma democracia burguesa.

En relación con ésto podemos considerar la cuestión de la Asamblea Constituyente.

El púnto crucial para enjuiciar una Asamblea Constituyente radica en quién la convoca, mejor dicho, en qué clase o clases tienen el poder en la ocasión de esa convocatoria a Elecciones y a Asamblea Constituyente. En el caso de que un Gobierno que sustituyera al fascismo por la democracia burguesa, incluyera en su programa la convocatoria de elecciones libres para determinar la forma de gobierno y de Estado, nosotros deberíamos agitar por esa convocatoria de Asamblea Constituyente ya que como dice Lenin, en una República burguesa, en una democracia burguesa, la Asamblea Constituyente "es la forma superior de democracia". Junto a ésto deberíamos declarar, y declaramos, que sólo la Asamblea Constituyente convocada por el pueblo en el poder y no por un Gobierno de compromiso con la oligarquía y controlado por ésta, podría hacer nacer e institucionalizar la democracia que necesita el pueblo para abrirse el camino seguro y la garantía de la satisfacción plena de sus intereses.

Pero no solo tendríamos que agitar por ella, sino también muy posiblemente, urgir, a que se efectuara. Pues recien caido el fascismo las masas se encontrarían en la calle, en movilización; lo que facilitaría la actuación libre de los partidos revolucionarios y dificultaría tanto la acción represiva de la oligarquía sobre ellos como también sus maniobras para engañar y hacerse con el control de las masas.

En todo caso el periodo provisional debería ser utilizado por los revolucionarios para con la movilización y organización de las masas al margen de la legalidad (ya que lo que fuera legal o no debería determinarlo la Asamblea Constituyente) inclinar la relación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo lo máximo posible a favor de éste. Esto sería obligatorio para todo revolucionario aún cuando hubiera que hacerlo solo con la vista puesta en la celebración de la Asamblea Constituyente, es decir, en reflejar en los resultados de la misma ese nivel de fuerzas conseguido por el pueblo.

Digamos ahora aún cuando solo sea de pasada que uno de los objetivos de la movilización de masas importante en esas condiciones sería la desarticulación de los organismos represivos más utilizados por el fascismo.

★ Por último debemos ser conscientes de que la posibilidad de la democracia burguesa hace más urgente la necesidad de crear y consolidar la Unidad Popular. Cuando hablamos de la crisis que podría dar lugar a una división política en el seno de la oligarquía entre los que pensarán en el golpe militar para mantener el fascismo y los que pensarán en acudir a la democracia burguesa, no podemos olvidar que tanto una como otra son políticas del enemigo, que reflejan dos ideas diferentes de un mismo propósito de clase: detener la ofensiva popular y pasar a una contraofensiva. Son diferentes en cuanto a la forma y en cuanto a la elección del momento adecuados para hacerlo. Y si bien son excluyentes para un mismo tiempo nada hay en contra de que puedan ser utilizadas una tras otra, sin que hoy tampoco pueda decirse cual ocuparía el primer lugar.

VI

LUCHEMOS POR LA DEMOCRACIA POPULAR

El objetivo que debe guiar todo nuestro comportamiento, el objetivo hacia el que debemos orientar toda nuestra táctica de cara a ampliar y fortalecer el movimiento general antifascista es la Democracia Popular. O diciéndolo en forma negativa: debemos negarnos a orientar todo el trabajo de cara a realizar la hipótesis de la democracia burguesa tal y como propugnan los revisionistas. Considerar que hoy ya no es posible hacer nada porque sea la salida democrático popular la que prevalezca a la caida del fascismo es ponerle a la lucha popular un límite que no tiene, es darle un plazo muy reducido a la acumulación de fuerzas por parte del pueblo y por tanto hacerle renunciar a obtener la victoria completa sobre el fascismo, pensando que la oligarquía v a decidirse mañana mismo a la sustitución de éste régimen por la democracia burguesa. Con lo cual, de rechazo, se amplia el margen de maniobra oligárquico.

Hoy cuando nadie puede determinar si la caida del fascismo va a ocurrir dentro de 1,2,3,4 5 o más años, no se puede renunciar a preparar al pueblo para vencerlo completamente, es decir, para arrebatarle el poder a la oligarquía y expulsar al imperialismo de nuestra patria. No se puede hacer que las masas luchen sin más objetivo político que el definido por el Pacto por la libertad. Incluso aún cuando se considere que la democracia burguesa tiene hoy muchas más posibilidades de preceder a la democracia popular que a la inversa (dado el carácter parcial de la ofensiva, dado que no exige un tan alto nivel de fuerzas revolucionarias, dado que todavía una parte importante del movimiento general antifascista no está decidido a asaltar el poder oligárquico...) la única táctica justa radica en conseguir que que el peso de esas posibilidades se vaya invirtiendo, a través de la unidad popular, del fortalecimiento organizativo del movimiento, de la extensión y radicalización de la lucha. Todo ello es posible hacerlo (¿ Y quién puede decir cual es su límite ?) mientras la oligarquía siga intentando dar continuidad al fascismo, mientras no acuda a la democracia burguesa. Además debemos incrementar nuestra tarea de desarrollar la conciencia antioligárquica y antiimperialista del pueblo, la conciencia socialista y dirigente del proletariado. Debemos presentar una y otra vez que sólo la salida democrático popular puede satisfacer enteramente y de forma estable los intereses políticos, econó

micos y sociales de las amplias masas populares.

Es siguiendo este camino cómo, situados ante la democracia burguesa, llegaríamos a ella en la mejor relación de fuerzas con el enemigo obligando a éste al mayor número de concesiones, dificultando su maniobra y que en todo caso cualquier compromiso, forzado o voluntario, con él no supusiera el degüello pacífico del movimiento, sino un respiro para preparar nuevas fuerzas, más y mejores, para combatirle.

La dirección pues en que se inserten nuestras tareas actuales debe ser la misma que marcamos en el capítulo II del Informe Ideológico y Político que ha aprobado toda la Organización, es decir en la triple dirección de Desplegar las fuerzas al mismo tiempo que se acumulan, Poner a la clase obrera en el puesto de mando y Unir al movimiento antifascista.

La corrección en la formulación [illegible] y en la aplicación de las tareas correspondientes a estas dos últimas merecen hoy atención principal para comportarnos como vanguardia marxista-leninista.

1. Desplegar y acumular las fuerzas

Estamos aplicando y debemos seguir haciéndolo una táctica que corresponde a un periodo de flujo del movimiento, flujo que da lugar a una ofensiva parcial.

Hasta ahora hemos orientado una buena parte de nuestras tareas a superar las deficiencias de esta ofensiva parcial, tratando con ello de que el movimiento, una vez que la lucha se sitúe en una fase más avanzada sea capaz de abordarla sin lastres que puedan desbaratar su avance. Hoy tenemos que avanzar en iniciativa política pues la que hemos desplegado hasta ahora es insuficiente para marcar la marcha adelante del movimiento revolucionario. No es ésta además la única ni fundamental razón: lo que más nos obliga a ello es la peculiaridad de la situación actual en la que el Partido revisionista tratará de arrinconar a quienes les disputemos la dirección del movimiento general antifascista.

En cuanto a formas de lucha y organización debemos mantener la linea seguida hasta ahora sabiendo que en la actual situación las fuerzas se acumulan desplegándolas en el combate, tratando de coordinar este despliegue y organizando esas fuerzas. Con ocasión de la gran Huelga General de Navarra demostramos que no solo sabemos despertar luchas, que no solo sabemos ponernos a la cabeza de las luchas espontáneas, sino que también, y ésto es muy importante, que aprendemos a replegar ordenadamente las fuerzas cuando es preciso para obtener victorias y preparar nuevos combates. Más recientemente nuestros camaradas tolosanos han tenido ocasión de aplicar y comprobar la justeza de la linea de actuación que nos hemos fijado ante las luchas, en la victoriosa Huelga General de la clase obrera de su localidad que han dirigido este pasado

mes de junio.

Y no es que nuestra inexperiencia política no nos lleve a cometer errores. Los cometemos; entre ellos el de no comportarnos a veces como teóricamente sabemos que hay que hacerlo. De lo que nos sentimos satisfechos es de que nuestra experiencia se desarrolla con celeridad porque está siendo el resultado de la aplicación de una política justa en lo fundamental.

Quisiera señalar otros dos aspectos de nuestra actividad en este terreno:

Uno: es necesario que sigamos haciendo un hincaplé creciente en las formas transitorias y secundarias de la organización de las masas. La ampliación del movimiento lo exige y lo precisa. Pero ahora con un cuidado especial para que ello no suponga un desprecio y descuido de las formas principales, estables. Se corre el riesgo de que la visión de una posible situación de libertades, de legalidad, haga aparecer como faltas de perspectiva e importancia a estas formas estables. Nada sería más nocivo, no sólo para hoy sino también para ese hipotético mañana democrático burgués.

Dos: La O.R.T. ha sido la primera organización marxista-leninista que ha utilizado la táctica de ir a las luchas inicialmente convocadas y propugnadas por el P.C.E., aún cuando de principio no contáramos con las mejores condiciones para ganarnos a ese movimiento, aún cuando supiéramos que en el transcurso de la lucha no podríamos hacernos con la dirección completa del mismo. Pero se está demostrando que éste es el mejor camino para el fortalecimiento y ampliación del mismo movimiento, para su unidad y también para que los marxista-leninistas vayamos aumentando progresivamente nuestra dirección sobre el conjunto del movimiento general antifascista. A este camino están siendo atraídos y lo serán aún en mayor medida otros marxista-leninistas. Indudablemente ésto favorecerá el desplazamiento de los revisionistas.

Presentando nuestros propios objetivos, desarrollando nuestra actividad organizadora: he aquí el camino justo. El que vamos a seguir de cara a la jornada general de lucha de este otoño.

2. Ganar la dirección para el proletariado

Conquistar la dirección del movimiento, ganarla para el proletariado es una obligación nuestra, de los comunistas.

El movimiento general antifascista hoy crece y se fortalece aún a pesar de que la dirección sobre él la ejerce todavía en buena parte el Partido revisionista, a pesar de que su dirección es fundamentalmente pequeño burguesa. Sin embargo con esta dirección el pueblo no camina seguro, no puede llegar a la victoria completa, se ve conducido a un callejón sin salida.

Le disputamos pues la dirección del movimiento principalmente al Partido revisionista, a través del cual se expresan en mayor medida los intentos y los sueños pequeño burgueses de dirigir la revolución. Como hemos dicho la actual situación en la que se ha descubierto con claridad la posibilidad política de la democracia burguesa, está empujando al Partido revisionista a tratar de arrinconar a los marxista-leninistas que le disputamos la dirección, le está llevando a pasar a esa ofensiva contra el izquierdismo de la que hablaron en su prensa el verano pasado y de cuya realización esperan quedar como el único partido dirigente del movimiento general antifascista. Es esta situación la que le ayuda a salir de la crisis política cuyo resultado más directo fué la aparición en su seno de la Oposición de Izquierdas. Crisis política que por otra parte no han superado en su aspecto orgánico, que hace más débil su presencia directa en el movimiento.

Pues bien nosotros estamos dispuestos no sólo a hacer frente a esa ofensiva sino también a contestar, a hacerles replegarse, a ganarles una mayor parte de la dirección del movimiento general antifascista. Si el año pasado le hacían mella los argumentos "izquierdistas" y les hacían pasar a la defensiva, tal y como ellos mismos reconocían, hoy podemos conseguirlo también. Porque aquellos argumentos eran justos y porque vamos a tratar de que los que empleamos ahora lo sean también. Y porque no vamos a conformarnos, ni podemos hacerlo, con argumentos sino que vamos a redoblar nuestra acción y combatividad.

Por otra razón más concreta es imperioso hoy luchar para desplazar de la dirección del movimiento antifascista al revisionismo.

En el capítulo de nuestro Informe Ideológico y Político dedicado al revisionismo carrillista afirmábamos lo siguiente:

> "...la política del P.C.E. refleja una alianza de clases de ciertas capas de la pequeña y media burguesía. Alianza que se dirige en primer lugar contra el fascismo de la oligarquía, con la que, imaginándola como ajena al fascismo, trata de establecer un pacto para el establecimiento de una democracia burguesa..."

Y más adelante

> "Esta alianza se dirige también contra el proletariado revolucionario al que no obstante trata de arrastrar sobre la base del reconocimiento de algunos de sus intereses pisoteados sistemáticamente por el fascismo"

Hoy vemos como se dibuja y aparece más nítido este segundo aspecto. Por ello debemos ser conscientes de que el proletariado revolucionario, no se debe dejar arrastrar ante la perspectiva de la democracia burguesa, sino que debe dirigir la lucha antifascista, la lucha del pueblo contra la oligarquía y por la democracia popular, para abrirse el camino al socialismo.

Hoy debemos recomendar a toda la Organización el estudio de nuevo de este capítulo que he citado porque la práctica está confirmando su justeza y porque a su vez nuestra práctica para que sea justa en este terreno de ganarle la dirección al Partido revisionista necesita que apliquemos esa teoría que sobre él hemos formulado.

Lo mejor de nuestros esfuerzos debe marchar a este frente de ganar la dirección del movimiento general antifascista para el proletariado, para el marxismo-leninismo. Es en este terreno donde pueden ser más fructíferos. Es este el eslabón del cual tirar para avanzar con más fuerza en los otros dos.

Las tareas que se nos plantean son:

1º Extender nuestra influencia sobre las masas, fundamentalmente obreras a través de la intensificación:
- del proselitismo
- de la propaganda
- de la agitación

2º Combatir el revisionismo, y contra todas las ideas de conciliación de clases.

3º Avanzar en la construcción del Frente Unico con la consolidación y extensión de Comisiones Obreras y el reforzamiento de su estructura orgánica y de su unidad.

4º Impulsar la unidad de los marxista-leninistas. Hoy más que nunca estamos convencidos de que cuanto más alcen engreidamente la cabeza algunos más van a tenerla que bajar mañana. Reiteramos nuestra voluntad de discutir las cuestiones capitales políticas e ideológicas. Y en algún caso, como en el de nuestras relaciones con el Movimiento Comunista de España (M.C.E.), debemos poner empeño en reducir el distanciamiento excesivo, dadas las posiciones de ambas organizaciones, que se había producido.

5º Reforzarnos internamente. En todos los planos; ideológicamente, empeñándonos en aprender y aplicar el marxismo-leninismo pensamiento mao tsetung, desarrollando sesiones de crítica y autocrítica en todas las células y comités, que nos preparen para asumir con más empeño el conjunto de tareas, que fortalezcan nuestro espíritu revolucionario y de partido;

políticamente, consiguiendo el nuevo nivel y la unidad superior que nos exige la actual situación para ser auténtica vanguardia marxista-leninista;

organizativamente, usando del centralismo democrático y como hemos dicho practicando la crítica y la auto-

crítica.

Este reforzamiento interno es sin duda alguna la base para avanzar en las otras tareas.

3. Unir al movimiento antifascista

Dos cuestiones debemos tener muy presentes en este terreno:

1º Que la tarea que tienen hoy por delante las masas populares es desarticular la maniobra oligárquica de recomponer el Estado fascista. Sin ello no hay posible democracia burguesa ni democracia popular.

2º Que hoy los marxista-leninistas al oponernos y dirigir contra esa maniobra la lucha, tenemos que ir forjando las fuerzas populares capaces de vencer por completo al fascismo. Con otras palabras hacer que cobren más peso en el seno del movimiento general antifascista las posiciones democrático populares.

★ ★ ★

La movilización y extensión del movimiento general antifascista es el factor fundamental para dar al traste con la maniobra oligárquica. Pero también debe preocuparnos su unidad.

En las condiciones presentes el problema más importante a resolver para la acción unitaria de este movimiento es el de la coexistencia y la lucha en su seno de esas dos corrientes políticas fundamentales de las que hemos venido hablando y cuya caracterización hicimos más atrás:

- La de los partidos que buscan la salida democrático burguesa al fascismo, que se empeñan en conseguir un cambio en la forma de dominación del poder oligárquico; cambio que crearía las condiciones sin las cuales no puedenni soñar poner en marcha su errónea estrategia de paso pacífico y parlamentario al socialismo. Un cambio que previsiblemente también les otorgaría una cierta influencia sobre el poder político oligárquico incluso al nivel de compartir, desde el principio, responsabilidades gubernamentales.

- La de los partidarios de una salida democrático popular, de quienes pretendemos que el resultado de las luchas antifascistas de los pueblos de España sea una revolución triunfante: el efectivo cambio en las clases que detentan el poder, acabar con la dictadura oligárquica e imperialista e implantar la dictadura democrático popular. Nosotros preveemos la posibilidad de que en el camino de la revolución democrático popular aparezca una o más fases de lucha que tengan que desarrollarse bajo la democracia burguesa, (lo que modificaría notablemente las condiciones ideológicas, políticas y organicas en que la lucha abría de librarse) y nos preparamos para ello, entendiendo que la mejor preparación es acumular el máximo de fuerzas, unir al pueblo contra sus enemigos.

El problema de la unión de estas dos corrientes políticas se agranda por el hecho de que

hoy el partido que tiene una mayor influencia sobre el movimiento general antifascista es el P.C.E., empeñado en supeditarlo todo a la conquista de la democracia burguesa con la excusa de presentar como una revolución política lo que no es tal. Aún a pesar de ésto debemos esforzarnos en lograr esta unión. Recordemos que nuestra política ante el P.C.E. puede seguir siendo de unidad y de lucha, y que lo primero todavía puede ocupar el primer lugar a no ser que dicho partido se empeñe una y otra vez de marginarnos de la unidad antifascista.

La posibilidad objetiva de establecer hoy la unidad, la suma de estas dos corrientes políticas, viene dada por la existencia actual de un interés común: frustar el intento oligárquico de dar continuación al fascismo con la monarquía juancarlista.

La cuestión de la base programática de esta unidad se está planteando en todas partes. Nuestra posición de arrancada es que no debe prejuzgar cual debe ser y cual va a ser la salida al fascismo en España. Sólo así puede convertirse esa posibilidad objetiva en una realidad. El meollo de esta base programática común si es dable realizarla debe estar constituido por las consignas que ataquen más directamente a la continuación del fascismo.

Nuestro interés sería en hacer esta unidad cada vez más firme, cosa solo posible si aumenta el peso en ella de la corriente democrático popular. Para favorecer ésto deberíamos presentar como puntos a incluir en ese programa común a ambas corrientes los siguientes (sin ser esta una enumeración taxativa):

a) contra la monarquía fascista de Juan Carlos
b) por las libertades democráticas
c) anmistía
d) desarticulación del aparato de represión fascista
e) política exterior de coexistencia pacífica, desmantelamiento de las bases yanquis.
f) autodeterminación de las nacionalidades oprimidas
g) mejoras de las condiciones de vida y trabajo de las masas populares
h) reforma agraria.

En este mismo sentido deberíamos hacer hincapié en que dicha unidad sirva de refuerzo e impulso a la movilización de masas, que dé cabida para el mayor y mejor establecimiento de pactos de unidad de acción entre los partidos y organizaciones que quieran suscribirlos en cuantas ocasiones se estimaran convenientes, tanto para acometer la movilización de masas cuanto para apoyarla una vez que se haya producido.

★ ☆ ★

Para ganar peso en el seno del movimiento general antifascista para la corriente democrático popular no basta con los éxitos que obtengamos en el terreno de hacer más consecuente esa unidad entre las dos corrientes. Lo queramos o no esa unidad tiene un límite hoy que nos obliga a traspasarlo si queremos luchar por la salida democrático popular. Y lo podemos traspasar

sin por ello afectar a dicha unidad.

En este sentido debemos unirnos desde ahora los partidarios de la democracia popular, formar una sólida plataforma para trabajar conjuntamente por la constitución de un Frente Popular.

El programa que inicialmente presentamos nosotros para esta unión entre partidos y organizaciones políticas es integramente el que defendemos para la presente etapa de la revolución. Ello sin perjuicio de que cuando marcháramos unidos en tal o cual sitio, en tal o cual frente de lucha, pudiéramos destacar unos u otros puntos.

En cuanto al punto del Gobierno Provisional Revolucionario somos partidarios de que nazca del futuro Frente Popular, de que sea el órgano de la revolución popular, que encarne la dictadura democrático popular. Ese es el único Gobierno que puede garantizar que el resultado de la Asamblea Constituyente sea expresión de los intereses populares y garantía de su satisfacción. Hoy no podemos pensar en la creación de ese Gobierno. Sí podemos llegar a un acuerdo con estos otros partidos en torno a la necesidad de que sea éste el futuro Gobierno Provisional que sustituya al fascismo; en torno a hacer propaganda ante el pueblo de este tipo de Gobierno.

Hoy día del único Gobierno que en cierto modo se puede hablar de su constitución de forma realista es el llamado de Reconcialiación Nacional, el propugnado por los revisionistas. Nosotros no podríamos dar apoyo a ese Gobierno en cuanto frenara nuestra lucha por la democracia popular. Es más pensamos que el Partido revisionista tendrá buen cuidado de marginar a los "izquierdistas" de su constitución y de la discusión para formular su programa.

Pero en ésto no valen trampas. Nosotros somos una fuerza antifascista con la importancia suficiente para ser tenida en cuenta a la hora de acabar con el fascismo. Importancia que mañana será mayor.

Si acaso un día es un Gobierno de conciliación,o de compromiso con la oligarquía, el que sustituya al fascismo podemos estar seguros de que no solo nosotros habremos tomado o tomaremos posición ante él sino que también dicho Gobierno se verá obligado a tomarla ante nosotros.

INDICE